LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA CUEVA DEL NIÑO (AYNA, ALBACETE) DE 1973: SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y MATERIALES*

Iain Davidson
University of New England

Alejandro García Moreno
Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria
Universidad de Cantabria

Resumen: Se presenta un resumen de los datos disponibles acerca del yacimiento arqueológico de la cueva de El Niño, procedente de la intervención de sondeo realizada en dicha cavidad en el año 1973. Esta intervención, a pesar de su limitado alcance, puso de manifiesto la existencia de ocupaciones asignables al Paleolítico Medio, al Paleolítico Superior y al Epipaleolítico y/o Neolítico. La información aportada por esta intervención permite documentar las características principales del poblamiento prehistórico del yacimiento, y evaluar la evolución de dicho poblamiento en la región.

Palabras clave: estratigrafía, Paleolítico Medio, Paleolítico Superior, Neolítico, sureste de la Península Ibérica, Meseta

Title: THE ARCHEOLOGICAL EXCAVATION FROM THE "CUEVA DEL NIÑO" (AYNA, ALBACETE) IN 1973: A STRATIGRAPHIC SEQUENCE AND MATERIALS.

Abstract: In this paper, a summary of the archaeological information available from El Niño cave is presented. This information was obtained as a result of a field campaign carried out in 1973. Despite its limitations, this excavation revealed the presence of human occupations corresponding to the Middle Palaeolithic, the Upper Palaeolithic and the Epipaleolithic and/or the Neolithic. The analysis of this information allows approaching the characteristics of the prehistoric occupation of the site, as well as the evolution of human settlement in this region.

Keywords: stratigraphic sequence, Middle Palaeolithic, Upper Palaeolithic, Neolithic, southeast of Iberian Peninsula, Meseta.

* Artículo recibido el 1 de noviembre de 2012 / Received on 1st November 2012 • Aceptado el 25 de septiembre de 2013 / Accepted on 25th September 2013. idavidso@une.edu.au / alejandro.garciamoreno@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento prehistórico de la Cueva del Niño se dio a conocer en 1970 con el descubrimiento y publicación de su conjunto de pinturas rupestres paleolíticas y de estilo Levantino (Almagro Gorbea, 1971, 1972), constituyendo uno de los escasos ejemplos de arte parietal paleolítico del interior Peninsular, fuera de los núcleos clásicos del Cantábrico y el Levante (Alcolea González y Balbín Behrmann, 2003; Balbín Berhmann y Alcolea González, 1994); durante los trabajos de documentación de las representaciones parietales, se recogieron ya algunos elementos de industria lítica y restos cerámicos, lo que sugería la existencia de depósito arqueológico (Higgs*, et al.*, 1976). En 1973, en el marco del proyecto *Early Agriculture Research Project* y bajo la dirección de I. Davidson, se efectuaron una serie de trincheras en la cavidad, destinadas a sondear el depósito arqueológico de la misma, que pusieron de manifiesto la presencia de diversos niveles de ocupación antrópica, asignables al Paleolítico Medio, el Paleolítico Superior final o Epipaleolítico, y al Neolítico (Davidson, 1981, Capítulo 10; Higgs*, et al.*, 1976). Como parte de la intervención se llevó a cabo también una campaña de prospecciones arqueológicas en la Sierra de Alcaraz, que pusieron de manifiesto la existencia de varios yacimientos en la zona, la mayoría adscritos al Paleolítico Medio (Serna López, 1990) por el carácter de las industrias líticas, realizadas en cantos de cuarcita, así como otros con industria microlítica de sílex (Davidson 1986, 111).

Los resultados de los análisis efectuados por Davidson fueron incluidos en su Tesis Doctoral (Davidson, 1981, Capítulo 10), aunque no en su posterior publicación en castellano (Davidson, 1989b), debido al escaso interés de la editorial del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia por la prehistoria de Albacete en esas fechas. Este hecho ha provocado que, aunque la cueva del Niño haya sido incluida recurrentemente en diversos estudios sobre el arte rupestre del interior peninsular y sobre el poblamiento prehistórico de la Meseta (Alcolea González y Balbín Behrmann, 2003; Balbín Berhmann y Alcolea González, 1994; Davidson, 1986; García Atiénzar, 2011; Serna Lopez, 1997), los análisis de los hallazgos de las excavaciones en su depósito arqueológico permanecían inéditos. Con el objetivo de solventar dicho vacío de información, presentamos en este artículo la secuencia estratigráfica del yacimiento, así como un resumen del estudio preliminar de los materiales recuperados en la excavación de 1973, a la espera de que nuevos estudios en curso proporcionen nuevos datos sobre el yacimiento.

2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La cueva del Niño se encuentra en el municipio de Ayna, Albacete (Fig. 1), al sur de esta provincia y enmarcado en la Sierra de Alcaraz, que constituye el eslabón más septentrional de la Cordillera Bética, sirviendo de transición entre esta última cadena y la llanura manchega. El yacimiento se localiza en la cuenca media del río Mundo, afluente del Segura, que en este tramo discurre a lo largo de una serie de hoces excavadas en las calizas del Jurásico, dando lugar al denominado *Cañón del Calar del Mundo*. Estos cañones se asientan sobre una base de sedimentos del Liásico fuertemente plegados, que dan lugar a un paisaje ondulado de penillanuras y pequeñas colinas, coronadas por algunas moles de cierta importancia, destacando los picos de la *Peña de la Albarda* (1.254 m.) y el *Pico del Halcón* (1.230 m.), que corona el espolón calizo donde se abre la cavidad.



Fig. 1. Localización de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete)

La boca de la cueva se abre al pie de un cantil rocoso en la pared norte del Barranco del Infierno (Fig. 2), por el que discurre un arroyo afluente del Mundo, que desemboca en este último por su margen derecha pocos kilómetros aguas abajo. El entorno inmediato al yacimiento es por lo tanto bastante abrupto (Fig. 3), aunque una vez fuera del sistema hidroespeleológico del Mundo el paisaje se torna más ondulado, aunque típicamente serrano y alejado de las vastas extensiones de la llanura manchega.

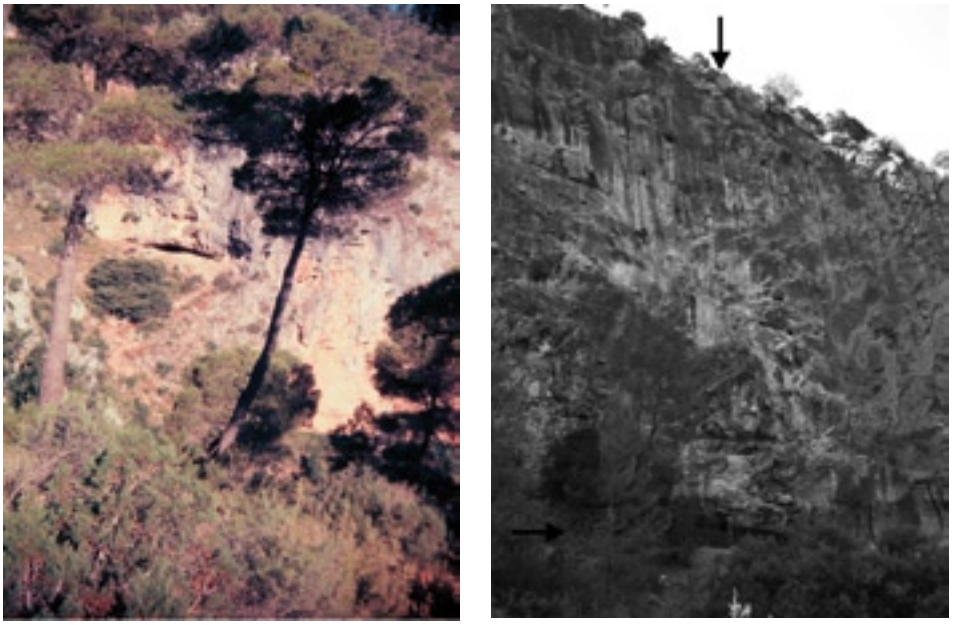

Fig. 2. Vista de la boca de la Cueva del Niño en 1973 (I. Davidson, izquierda) y detalle de la boca al pie del cantil rocoso (A. García Moreno, derecha)



Fig. 3. Vista parcial del Barranco del Infierno, que refleja el abrupto relieve existente en el entorno de la Cueva del Niño (A. García Moreno)

[Por lo que respecta a la cueva del Niño en sí misma, se trata de una cavidad de unos 30 metros de desarrollo, de morfología ovalada, aunque la presencia de una importante formación estalagmítica en el centro de la misma permite hablar de la existencia de dos salas bien diferenciadas. La primera sala (Fig. 4-A) es de forma semicircular, con un diámetro aproximado de 15 metros; el techo gana en altura desde la misma entrada, dando como resultado una cavidad bastante amplia. El suelo es regular, casi horizontal, formado por un sedimento arcilloso, de color rojizo, muy suelto y polvoriento en la superficie. En la pared izquierda de esta sala se encuentra el principal panel de pinturas paleolíticas (Almagro Gorbea, 1971; Garate Maidagan y García Moreno, 2011).

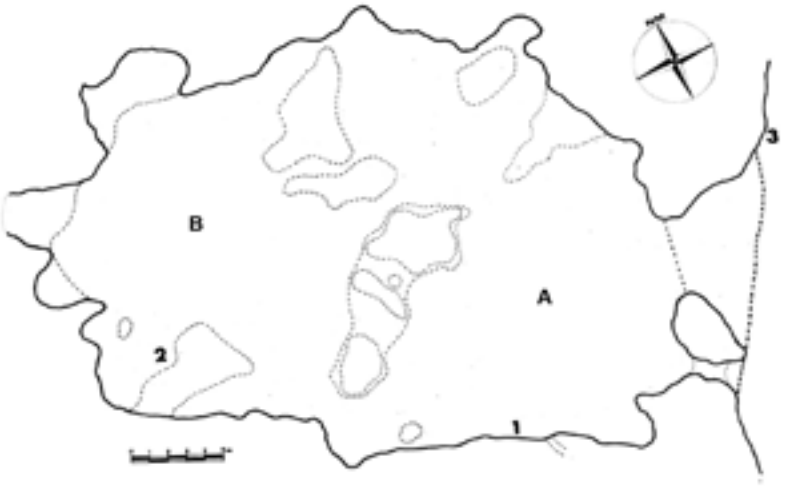

Fig. 4. Planta esquemática de la Cueva del Niño. Se indica la localización de los paneles rupestres (Higgs et al. 1973)

La segunda sala (Fig. 4-B) está separada de la anterior por la formación estalagmítica. Es similar en tamaño a la primera, aunque aquí el suelo es mucho más irregular, debido a la gran cantidad de material procedente de derrumbes del techo y paredes de la cavidad, comenzando a ascender progresivamente desde el grupo de espeleotemas. La superficie de la segunda sala bascula hacia el noreste con una fuerte inclinación, de tal forma que en su extremo oeste está a mayor altura que en la primera cavidad, mientras que su extremo este representa la menor cota de la cueva. La topografía de esta segunda sala es mucho más compleja que la de la primera, debido a la gran cantidad de bloques caídos y un potente cono de derrubios. El segundo panel de pinturas (Almagro Gorbea, 1971;

Garate Maidagan y García Moreno, 2011) se encuentra en un pequeño covacho que surge de la pared izquierda de esta sala.

Al noreste de estas dos salas principales puede definirse un tercer cuerpo, formado por una zona donde el techo de la cavidad alcanza una altura mucho menor y donde se han formado algunas columnas estalagmíticas. En este divertículo se halla un pozo de origen antrópico, aunque de cronología desconocida (García Moreno, 2011). La planta de la cueva se completa por diversas galerías y salas laterales de menor entidad.

El acceso a la cavidad se realiza a través de una boca relativamente pequeña, ancha y baja, localizada en un abrigo de unos diez metros de longitud y situado al pie de un cantil prácticamente vertical; frente a la boca, situada en el extremo izquierdo del abrigo, la visera tiene unos tres metros de longitud, con una altura máxima de unos dos metros. A medida que nos desplazamos a la derecha (hacia el nordeste), alejándonos de la boca de la cueva, el abrigo va estrechándose y perdiendo ángulo con respecto a la alta pared vertical donde se abre, hasta que llega a confundirse con dicha pared. La orientación general del abrigo es SW-NE, mientras que la boca se abre hacia el este. No obstante, este abrigo se encuentra en la actualidad rellenado en gran medida por bloques y costras de calcita, lo que indica que la entrada original de la cavidad debió ser de mayores dimensiones.

Frente a la boca se abre una pequeña terraza, de ligera pendiente, y muy bien resguarda por los elevados farallones del barranco. Ésta terraza está delimitada en el extremo opuesto a la entrada de la cueva por un pequeño conjunto rocoso, que cae en vertical hasta el fondo del barranco. El acceso se realiza a través de un pequeño paso que discurre, salvando una importante pendiente, entre la pared donde se sitúa la cueva y los grandes bloques calizos que cierran la terraza por su lado nordeste.

3. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y ESTRATIGRAFÍA

En el verano de 1973 se llevó a cabo una campaña de sondeo arqueológico en la cueva del Niño (Davidson, 1981; Higgs*, et al.*, 1976) (Fig. 5), que consistió en la excavación de cinco sectores; los dos principales consistieron en dos profundas trincheras paralelas en la zona de la entrada (denominadas *Trench 1* y *Trench 2*). Son las que ofrecieron la principal secuencia estratigráfica, con un total de once niveles arqueológicos documentados. Sus dimensiones eran de 2x4 metros y 2x3 metros respectivamente, alcanzándose una profundidad superior a los dos metros.



Fig. 5. Vista de las labores de excavación de las dos trincheras efectuadas en la entrada de la cavidad (I. Davidson)

En el interior de la primera sala se realizaron otras dos pequeñas catas, de dimensiones mucho más reducidas, que a pesar de la escasa profundidad que alcanzaron, proporcionaron interesante información sobre la ocupación de la cueva durante el Paleolítico Superior. Son las catas denominadas *Panel Decorado* (*PPT*) (de 3 m^2) y *Trinchera Interior* (*IT*) (de 2x1 metros). En ellas se identificó una zona con restos de ceniza y posibles huellas de poste (Fig. 6), aunque ambas resultaron enormemente pobres en cultura material (Davidson, 1981, Capítulo 10).

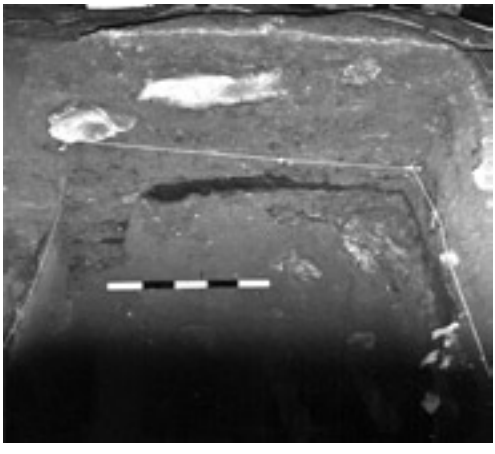

Fig. 6. Vista de los niveles de ocupación documentados en el interior de la cavidad (I. Davidson)

La última de las zonas abiertas se encontraba en el exterior, bajo el panel de pinturas levantinas, adosado a la pared del abrigo, y denominado *Trinchera Arte Levantino* (*TAL*). En esta zona se identificaron cuatro niveles arqueológicos, todos ellos adscritos al Holoceno, probablemente al Neolítico, por la presencia de cerámica impresa.

Las dos trincheras de la entrada de la cueva fueron las que sirvieron para determinar la estratigrafía principal del yacimiento, ya que fue en ellas donde se alcanzó mayor profundidad (más de tres metros) y donde se observaron mayor número de niveles estratigráficos. En total se identificaron once niveles (Fig. 7 y 8), la mayoría de ellos con material arqueológico, pero con densidad desigual. La matriz es casi siempre de un tono rojizo, arcillosa, salpicada en algunos niveles por manchas grisáceas. Los niveles identificados, de techo a base, son:

- **Nivel I**: capa superficial. Tierra suelta de color gris, con manchas cenicientas amarillentas y rojizas.

- Nivel II: similar al Nivel I, pero presenta lentejones marrones, especialmente en *Trench 2*. En su interior se distinguieron dos subniveles, IIa y IIb. En él aparece material cerámico. Una muestra de carbón procedente de este nivel fue datada mediante C14 en 1973, arrojando una fecha de 6.990±80 BP (Birm-1113; 6011 - 5727 calBC[1]).

- Nivel III: Matriz arcillosa, compacta, de color rojizo. Aparecen algunas piezas líticas en la parte superior, mientras que en la parte inferior del nivel destacaba la presencia de clastos calizos. Este nivel estaba imbricado con el subyacente Nivel IV.

- Nivel IV: *Nivel de plaquetas superior*. Este nivel presentaba una matriz de color rojo oscuro, y estaba caracterizado por una gran abundancia de plaquetas, desprendidas del techo de la cueva. En la sección W de *Trench 1* se distinguieron varias capas, aunque éstas eran menos claras en los cortes E y W, puede que debido a la percolación de agua.

- Nivel V: La matriz sigue siendo arcillosa y muy compacta. En éste nivel ya no hay plaquetas, pero si aparecen grandes bloques, procedentes del derrumbe de parte de la visera. En la base del nivel vuelven a aparecer plaquetas.

- Nivel VI: *Nivel de plaquetas inferior*. Nivel estéril desde el punto de vista arqueológico, con gran cantidad de plaquetas. En *Trench 2* se distinguieron varias capas de color rosáceo.

- Nivel VII: aquí empiezan los denominados *niveles inferiores*, de cronología Musteriense. La matriz continúa siendo arcillosa, uniforme, de color rojizo, aunque en éste nivel aparecen manchas de carbón.

[1] OxCal 4.1, Curva IntCal'09, 2σ.

- Nivel VIII: aparecen muchas piedras, de tamaño pequeño, muy rodadas, posiblemente depositadas por el agua, lo que podría estar indicando una reactivación de la cueva. También aparecen manchas de gris ceniciento.

- Nivel IX: Nivel de arenas y pequeñas piedras, con matriz de color anaranjado y manchas grisáceas.

- Nivel X: similar por su textura al Nivel VII, pero sin manchas de carbones. Este nivel estaba separado de los niveles suprayacente y subyacente por capas de sedimento rosáceo.

- Nivel XI: es el principal nivel de ocupación de los *niveles inferiores* por la cantidad de material recuperado. Durante su excavación se identificó una estratigrafía interna compleja, correspondiente a lentejones de color rojizo-grisáceo que corresponderían a depósitos de ocupación.



Fig. 7. Perfil estratigráfico Oeste de la Trinchera 1 (I. Davidson)

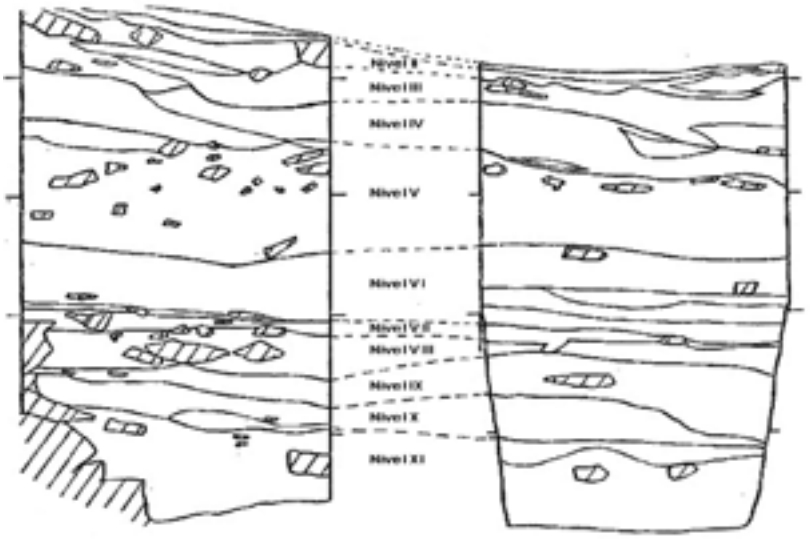

Fig. 8. Secuencia estratigráfica de la Cueva del Niño, basada en el perfil Oeste de las Trincheras 1 y 2 (I. Davidson)

Por lo que respecta a las dos catas realizadas en el interior de la cavidad, en ellas se alcanzó una profundidad mucho menor, encontrándose la capa superficial distorsionada como consecuencia de unas anteriores remociones descontroladas en la entrada de la cavidad. La secuencia de estos dos sondeos resultó relativamente compleja, a pesar de su escasa potencia, debido a la presencia de diversos elementos que fueron interpretados como posibles estructuras antrópicas (Davidson, 1981, Capítulo 10).

De estas trincheras resultó de gran interés la secuencia aportada por la excavada bajo el panel de pinturas levantinas (*PPT*), formada por tres niveles que contenían diversas capas y estructuras. El nivel superior era de color negro, con abundantes restos de carbón. Como parte de la revisión de los materiales procedentes de esta excavación realizada por uno de nosotros (AGM), un resto óseo procedente de este nivel fue datado por C14 AMS-Bioapatito, arrojando una fecha de 22,780±60 BP (UGAMS-7738; 27,977 – 26,934 cal BP[2]), y que posiblemente indica el momento de realización de las pinturas rupestres o, al menos, de parte de las mismas (Garate Maidagan y García Moreno, 2011). Bajo este nivel, se identificaron dos más, de matriz cenicienta y color rojizo. No obstante, los materiales aportados por las trincheras interiores fueron muy pobres y poco diagnósticos.

[2] OxCal 4.1, Curva IntCal'09, 2σ.

El sondeo efectuado bajo el panel de pinturas Levantinas (TAL) arrojó una secuencia similar a lo observado en la parte superior de la secuencia definida en las trincheras exteriores, aunque más completa:

Nivel I: Estrato superficial, que a su vez fue subdividida en dos niveles, aunque tan sólo el superior, de matriz suelta y grisácea, proporcionó material arqueológico, mientras que la capa inferior, de color rosáceo, resultó estéril.

Nivel II: Al igual que sucedía con el Nivel II de *Trench 2*, éste también fue subdividido en dos subniveles, IIa, de color grisáceo, y IIb, marrón y polvoriento.

Nivel III: matriz formada por tierra rojiza, con terrones blancuzcos desmoronadizos, probablemente carbonatos.

Nivel IV: sólo fue identificado en uno de los dos cuadros que formaban este sondeo (E26). Se trataba de una capa de arcilla rojiza, muy pobre en material arqueológico.

Nivel V: matriz formada por una mezcla de tierra rojiza y clastos de gran tamaño, correspondientes a la roca madre.

A partir de esta estratigrafía, se planteó una secuencia cronológica para el depósito que iría desde algún momento indeterminado del Paleolítico Medio hasta al menos el Neolítico, aunque la ocupación de la cavidad durante el Paleolítico Superior quedaba atestiguada principalmente por la presencia de pinturas rupestres y la datación obtenida en el sondeo al pie de las mismas, más que por la existencia de materiales arqueológicos diagnósticos (Davidson, 1981, Capítulo 10; Garate Maidagan y García Moreno, 2011; Higgs*, et al.*, 1976). Dada la falta de métodos alternativos, Davidson (1981, 10: 14-16) se basó en la comparación de la pauta de sedimentación para concluir que probablemente los niveles mas bajos databan del Musteriense. En el estado de la cuestión de los años 70, el hallazgo de restos del rinoceronte, *Dicerorhinus* sp, y del oso, *Ursus* sp, apoyaba esta cronología.

Dada la disparidad existente entre ambas secuencias y la ausencia de dataciones absolutas y de elementos diagnósticos, la correlación entre los depósitos exterior e interior resulta imposible, mientras que la adscripción crono-cultural de los niveles de ambas zonas, si bien puede confirmase a grandes rasgos, debe plantearse de una forma genérica hasta la obtención de más elementos que permitan su definición cronológica precisa, como la creación de un *corpus* amplio de dataciones. Por otra parte, la secuencia arrojada por el sondeo bajo en panel de pinturas Levantinas parece limitarse al Holoceno, probablemente al Neolítico (García Atiénzar, 2011; Rodríguez González, 2008), dada la presencia de cerámica impresa (ver más abajo).

4. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Por lo que respecta al material arqueológico recuperado en esta intervención, se recogieron un total de 617 piezas líticas en posición estratigráfica, además de algunas otras recuperadas en superficie; 121 restos cerámicos, de los cuales 30 procedían de recogidas superficiales; y 1963 restos óseos, de los que 318 fueron identificados a nivel anatómico y taxonómico.

4.1. Material cerámico

La cerámica recuperada resultó escasa, aunque en este caso, su carácter diagnóstico permitía una asignación crono-cultural más precisa al Neolítico y puede que Calcolítico. En total se recogieron 91 fragmentos cerámicos repartidos entre los Niveles I y II de la estratigrafía exterior, de los que 15 correspondían a fragmentos de bordes, y los 76 restantes a galbos; de estos 91 restos, tan sólo dos de ellos estaban decorados. A éstos habría que sumar los 30 fragmentos recuperados en superficie, de los cuales tres correspondían a bordes, estando cuatro de ellos decorados.

Todos estos restos estaban realizados a mano, presentando la mayoría de ellos superficies lisas y en algunos casos bruñidas. La mayoría de los restos presentaban pequeñas inclusiones minerales de pequeño tamaño y densidad, probablemente de origen natural, aunque algunos fragmentos incluían desgrasantes de calcita y cuarzo. La coloración de las pastas variaba de los tonos anaranjados-marrones a los grises o marrones oscuros, con las superficies interiores generalmente más oscuras e incluso de color negro, lo que indicaría una oxidación incompleta durante la cocción (materiales estudiados por R.W. Chapman en Davidson 1981, Capítulo 10).

Respecto a las decoraciones, un fragmento del Nivel IIb del sector *Trinchera Arte Levantino* presentaba decoración impresa e incisa, así como varios mamelones, que parecen situar estos restos en el Neolítico. Por su parte, dos fragmentos de tipo *campaniforme* procedentes de las recogidas superficiales mostraban decoraciones impresas paralelas. La existencia de una ocupación de cronología neolítica queda confirmada por la aparición de una vasija recuperada en el transcurso de unas remociones descontroladas realizadas con posterioridad a la intervención arqueológica (Fig. 9). Se trata de un vaso de cuerpo globular con dos asas de cinta, que presenta una decoración incisa "*formada por estrechas franjas de dos líneas paralelas rellenas de cortas incisiones perpendiculares*

u oblicuas" (Martí Oliver, 1988: 78). Las características técnicas y la decoración de esta pieza situarían la ocupación de la cueva del Niño en el Neolítico Antiguo o Medio peninsular.



Fig. 9: Recipiente cerámico neolítico con decoración cardial procedente de remociones furtivas en la cavidad (Martí Oliver 1988)

4.2. Industria lítica

El primer hecho a resaltar respecto a las evidencias líticas recuperadas en el depósito sedimentario de la cueva del Niño es que éstas estaban repartidas de forma muy desigual a lo largo de la secuencia; mientras que los niveles superiores resultaron ser más ricos en material, los inferiores tan sólo proporcionaron unas pocas decenas de restos. Esta dicotomía entre el conjunto de niveles superiores frente a los inferiores también se observa en otros aspectos de la industria lítica, como la materia prima utilizada o el tipo de soportes buscados.

Así pues, puede apreciarse un uso diferencial de las materias primas líticas entre los niveles superiores y los inferiores. Mientras que en los niveles superiores (Niveles I, II) el sílex representa más del doble de la cuarcita, en el resto de niveles ambas materias están equilibradas, con excepción del Nivel IV, donde la cuarcita supone más de seis veces el sílex (Tabla 1). Por lo tanto, se observa un progresivo aumento del empleo del sílex a lo largo de la secuencia (Fig. 10).

Nivel	Cuarcita	Silex	Otros	TOTAL
NIVEL	83	193	0	**276**
NIVEL	36	129	3	**168**
NIVEL	2	14	0	**16**
NIVEL	46	7	0	**53**
NIVEL	8	6	0	**14**
NIVEL	17	3	0	**20**
NIVEL	21	21	2	**44**
TOTAL	**213**	**373**	**5**	**591**

Tabla 1. Materias primas por niveles

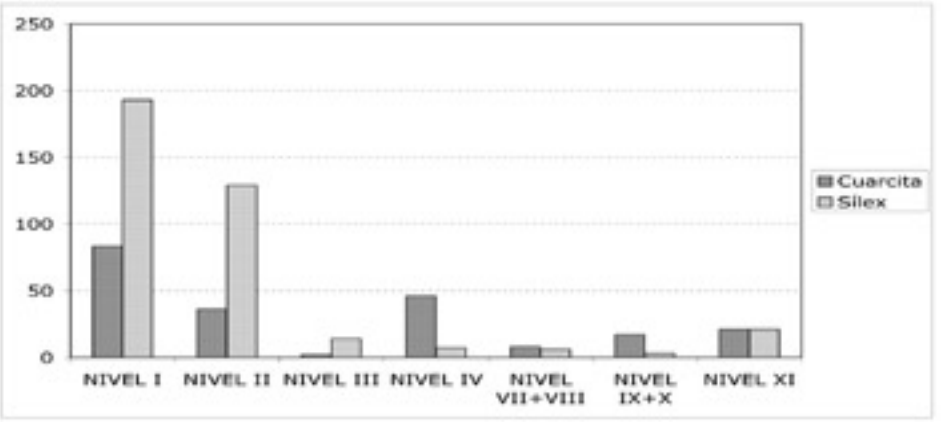

Fig. 10. Proporción de materias primas por niveles

La procedencia de estas materias primas es por el momento desconocida, debido a la falta de un estudio específico. No obstante, cuarcitas como las empleadas por los pobladores paleolíticos de la cueva del Niño aparecen hoy día en el entorno de la cavidad, por lo que puede asumirse un origen local para éstas. Por el contrario, se desconoce por completo la posible existencia de afloramientos silíceos en las cercanías del yacimiento, siendo el más conocido el situado en Isso, Hellín (Montes Bernárdez*, et al.*, 1984).

También puede apreciarse un uso diferencial de la materia prima. Usando dos medidas de la forma de las lascas (Davidson, 2003) un índice de elongación (Longitud/Anchura) y un índice paralelo (Anchura/anchura del talón). Este tipo de análisis ha permitido constatar que "láminas", lascas de elongación superior a 2 y de bordes paralelos (índice paralelo

alrededor a 1) existían durante el Musteriense. La Figura 11 demuestra que, según estos índices, el número de láminas es mas elevado en los niveles superiores, más aún cuanto la materia prima es sílex. La variación en estos índices no demuestra una diferencia entre los niveles suficiente para determinar si una industria u otra pertenece al Musteriense o al Paleolítico Superior.

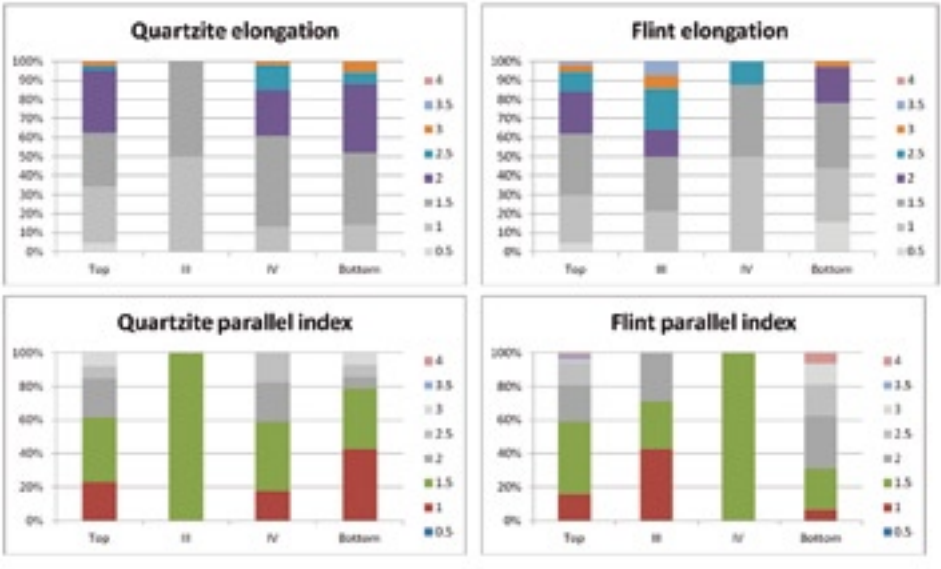

Fig. 11. Variación de elongacion y del índice paralelo según las materias primas de los distintos niveles del yacimiento

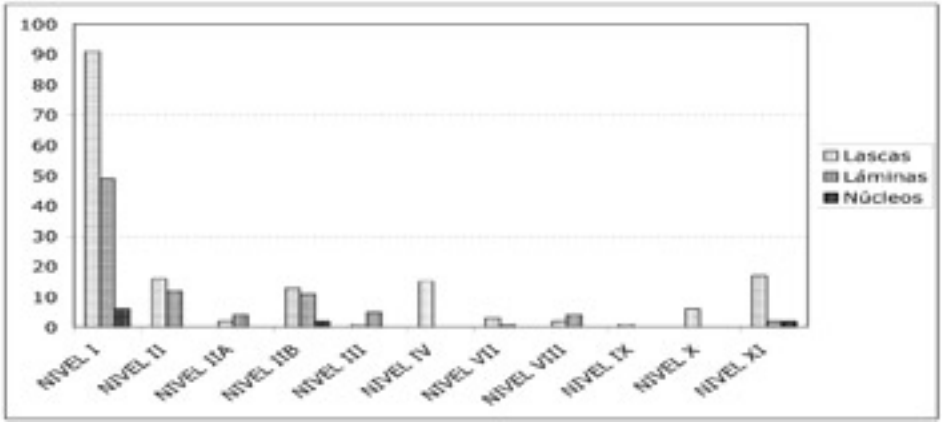

Fig. 12. Tipos de soportes según niveles

El análisis del tipo de plataforma de los productos, demuestra que todas las piezas con talones estrechos, típicos del uso de percutores blandos, están realizadas sobre sílex; por el contrario, los talones facetados aparecen en piezas tanto sobre sílex como sobre cuarcita. Aunque inicialmente se consideraba que este tipo de plataforma era característica del Paleolítico Superior, en este caso no puede distinguirse claramente entre los niveles más profundos del yacimiento y los niveles superiores.

4.2.1. Niveles superiores: Epipaleolítico-Neolítico

Como ya se ha mencionado anteriormente, los niveles superiores de la secuencia (Niveles I y II) son los que proporcionaron un mayor número de efectivos líticos. En las trincheras exteriores (*Trench1* y *Trench 2*) se recogieron 184 piezas líticas en el Nivel I y 54 en el Nivel II; por su parte, la trinchera bajo el panel de arte Levantino (*TAL*) proporcionó 80 restos en el Nivel I y un total de 114 piezas en el Nivel II (24 en IIa y 90 en IIb). En todos ellos, el sílex constituía la materia prima dominante, mientras que los soportes laminares son abundantes.

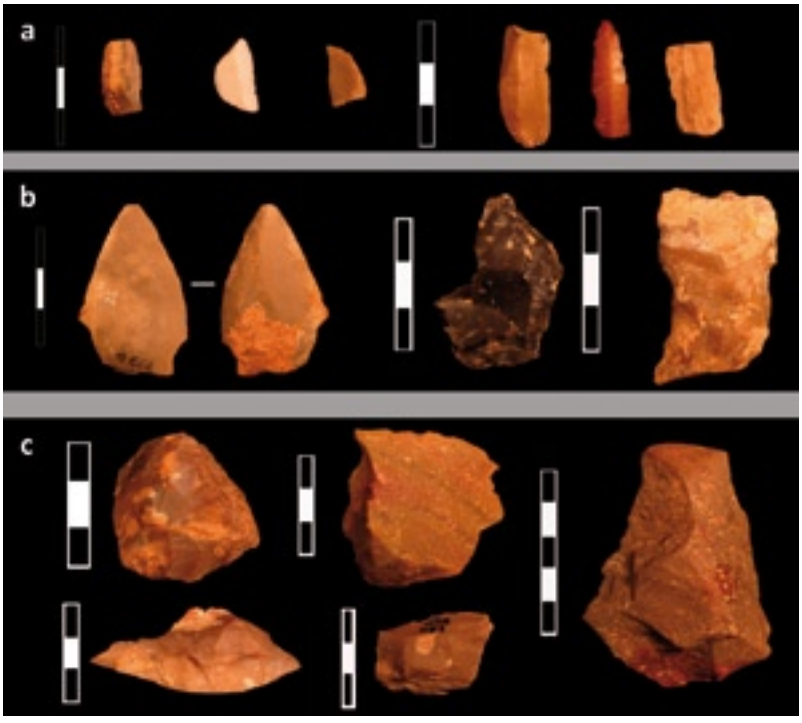

Fig. 13: industria lítica procedente de la cueva de El Niño: a) Niveles I y II; b) Nivel IV; c) Niveles Inferiores (VII-XI)

Respecto a los útiles retocados (Fig. 13a), la muestra es realmente escasa, lo que dificulta efectuar cualquier valoración en profundidad. Del material recuperado en los dos niveles superiores, tan sólo un total de 31 piezas presentaban algún tipo de retoque (19 para el Nivel I y 12 para el Nivel II). En ambos niveles destacan los raspadores de distintos tipos así como los productos laminares o microlaminares, incluidos varios microlitos geométricos (Tabla 2).

TIPO	Nivel	Nivel II
Raspador simple sobre lasca (R1)		1
Raspador nucleiforme (R4)		2
Raspador en hombrera u hocico (R6)	1	
Raspador sobre lámina o laminilla (R8)		1
Raspador ojival (R10)	1	
Perforador simple (P)	1	
Raclette (LBA2)	1	
Frag. laminilla de borde abatido (lba11)		1
Lasca con muesca (MD1)	1	
Lámina o laminilla con muesca (MD3)	3	2
Lámina o laminilla denticulada (MD4)	2	
Medialuna (G1m)	1	
Segmento (G1s)	1	1
Segmento o Medialuna (G1)		1
Trapecio simétrico (G2)		2
Ápice triédrico (M2)	1	
Pieza con retoque continuo (D2)	1	
Raedera		1
Pieza foliácea apuntada (D5)	2	
Núcleo	2	
Diversos (D8)	1	
TOTAL	**19**	**12**

Tabla 2. Lista tipológica de útiles retocados en los niveles superiores (según Fortea)

4.2.2. Niveles intermedios: Niveles III-VI, Trench 1 y Trench 2

Con la excepción del Nivel IV, este paquete resulta tremendamente pobre en restos líticos, puesto que el Nivel III proporcionó tan sólo 5 restos, incluida una raedera (todos en *Trench 1*), mientras el resto son estériles desde el punto de vista arqueológico.

Por su parte, el Nivel IV también resultó más pobre que los niveles superiores en lo tocante a útiles líticos, puesto que tan sólo tres de los 51 restos líticos hallados en este nivel presentaban algún tipo de retoque. Entre los retocados, junto a una lámina y una lasca ambas con retoque, destaca una punta musteriense (Fig. 13b), que inicialmente fue interpretada como una raedera doble convergente, aunque igualmente se apuntó la posibilidad de que se tratase de una punta foliácea, lo que sugeriría una cronología solutrense para este nivel. La dificultad inicial para identificar este elemento se debió a la ausencia de secuencias claras para el Paleolítico Superior del interior de la Península Ibérica, lo que dificulta la definición de estos conjuntos arqueológicos en ausencia de dataciones absolutas (Davidson, 1991). La presencia de esta pieza apunta no obstante a una posible cronología musteriense para este nivel. Las 48 piezas restantes se componen fundamentalmente de lascas y láminas realizadas sobre cuarcita en su gran mayoría.

4.2.3. Niveles inferiores: Paleolítico Medio

El paquete inferior estaría comprendido por los niveles VII a XI, además de unos pocos restos recuperados al fondo de la secuencia. El conjunto se compone fundamentalmente de lascas de cuarcita, producida mediante talla discoide y algunas mediante técnica *Levallois*; por otra parte, se documenta la presencia de diversos restos de talla, producto del reavivado de raederas tipo *Quina* (Fig. 13c). También aparecen algunas láminas, la mayoría realizadas sobre sílex, así como tres núcleos, dos de ellos sobre cuarcita y el tercero en sílex. Los dos núcleos de cuarcita tienen cierto parecido a las hachas de mano, al igual que una tercera pieza, mientras que el núcleo de sílex presenta además un filo de raedera. El resto del bagaje industrial de este conjunto de está compuesto por una raedera recta sobre sílex, un raspador carenado y un fragmento de raspador simple, un canto trabajado y una lámina retocada (Tabla 3) (Fig. 13c).

Tipo	Nivel VII	Nivel VIII	Nivel IX	Nivel X	Nivel XI
Nicleo		1		1	1
Lámina retocada		1			
Raspador simple		1			
Raspador					1
Raedera					1
Canto trabajado		1			

Tabla 3. Útiles retocados recuperados en el conjunto de niveles inferiores

4.3. Fauna de mamíferos y microfauna

Del total de 1963 restos óseos recuperados en el yacimiento, 316 fueron identificados a nivel taxonómico y anatómico. Varios de los restos aparecidos en los niveles medios de la estratigrafía estaban alterados por la acción del fuego. Además de la identificación, se efectuó un estudio preliminar de identificación de edades de muerte, con el objetivo de establecer la época de abatimiento de las presas y conocer así la época de ocupación del yacimiento.

4.3.1. Niveles superiores: Epipaleolítico-Neolítico

En los niveles superiores de la secuencia (Niveles I y II), el animal mejor representado es el conejo, *Oryctolagus cuniculus* (47,5% del total de restos identificados en el conjunto de niveles superiores); aunque parte de estos restos podrían corresponderse con la actividad de predadores, los lagomorfos son una parte importante de la dieta de las poblaciones mesolíticas y neolíticas del Levante peninsular (Aura Tortosa*, et al.*, 2006; Davidson, 1976), y por lo tanto probablemente un numero significativo sea de origen antrópico. No obstante, puede considerarse que la cabra constituye la principal presa de los moradores de la cavidad, puesto que los restos de cápridos constituyen el 44,8% del total, mientras que el segundo ungulado en importancia lo constituye el ciervo (4,7%), aunque estos porcentajes deben valorarse en su justa medida dado el reducido número de restos óseos recuperados. Junto a estos aparecen restos de carnívoros y de *Sus*, probablemente jabalí (Tabla 4 y Fig. 14).

Este patrón es muy similar a lo observado en otras zonas de la Península, como el Cantábrico o el Levante, donde los ungulados de talla pequeña o mediana dominan los espectros faunísticos mesolíticos, junto a especies propias de ambientes forestales, pequeños carnívoros, aves y lepóridos (Aura Tortosa*, et al.*, 2006; Aura Tortosa*, et al.*, 1998).

De igual modo, la mayor parte de los restos de cápridos recuperados no pudo concretarse si se trataba de animales salvajes o domésticos, debido a la dificultad de diferenciar entre ambas. Por ello no debe descartarse la posibilidad de una parte significativa de los restos de cabra aparecidos en el yacimiento fuesen producto de una incipiente actividad pastoril, fruto de la introducción de la economía de producción en la Sierra de Alcaraz a comienzos del Neolítico. Es posible también que en momentos de introducción de animales domésticos desde fuera algunos individuos escaparan de la protección de los pastores y resultaron la presa de grupos de cazadores indígenas (Davidson, 1989a).

	SUPERF.	NIVEL I	NIVEL II	NIVEL IIA	NIVEL IIB
Canis sp.	0	1	0	1	0
Carnivoros	0	1	0	0	0
Cervus elaphus	0	4	1	0	0
Cérvidos	0	0	0	0	0
Capra sp.	2	9	7	0	1
Capra/Ovi.	3	39	0	1	1
Oryctolagus cun.	8	29	9	9	2
Sus sp.	0	1	0	0	0

Tabla 4. NR por especies en los niveles superiores de la secuencia estratigráfica

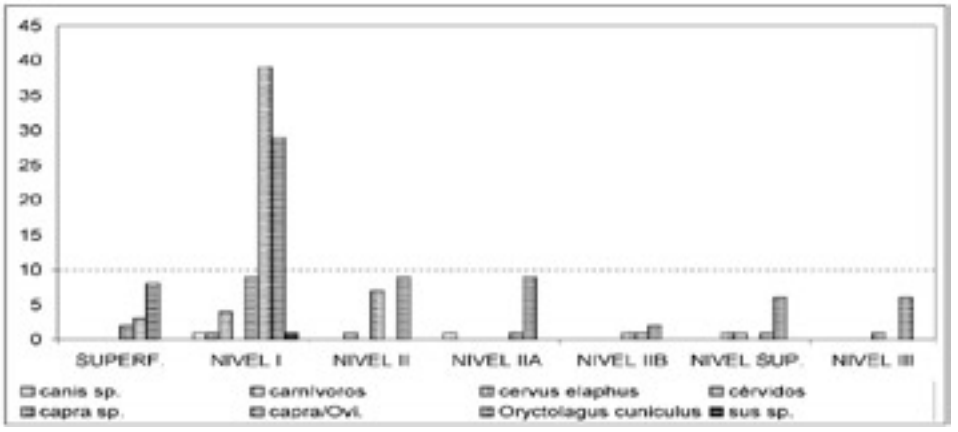

Fig. 14. Número de Restos óseos y su ordenación por especies procedentes de los niveles superiores de la secuencia estratigráfica

4.3.2. Niveles inferiores: Paleolítico Medio

Al igual que sucedía con la industria lítica, los niveles intermedios de la secuencia (III-VI) apenas proporcionaron unos pocos restos óseos, por lo que no fue posible realizar ninguna valoración al respecto.

Lo mismo cabría decir del paquete formado por los niveles de cronología musteriense, Niveles VII a XI, ya que, a excepción de éste último, resultaron tremendamente pobres en restos faunísticos. En general, estos niveles están dominados por el caballo, que supone un 40% de los restos, seguido de lejos por cabra (15%) y gran bóvido, posiblemente uro (5%). Destaca también la presencia de rinoceronte, identificada a partir de fragmentos de dientes, así como la aparición de algunos restos de oso y lobo (Tabla 5 y Fig. 15). El conejo también aparece

en un porcentaje significativo del 12% aunque, como se ha planteado en otros yacimientos musterienses del Levante peninsular (Yravedra Sáinz De Los Terreros, 2004-2005), es difícil discriminar si su presencia se debe a una acumulación natural producida por aves rapaces o debida a la propia actividad humana. En cualquier caso, dado el reducido número de efectivos, estos porcentajes deben ser valorados en su justa medida.

	NIVEL VII	NIVEL VIII	NIVEL IX	NIVEL X	NIVEL XI
Equus sp.	0	0	0	1	36
Cervus elaphus	0	0	0	0	1
Bos primigenius	0	0	0	1	2
Capra sp.	0	1	0	4	10
Dicerorhinus sp.	0	0	0	1	5
Oryctolagus	1	5	0	2	4
Canis lupus	0	0	0	1	0
Ursus sp.	0	0	0	0	7

Tabla 5. NR por especie del conjunto de niveles inferiores

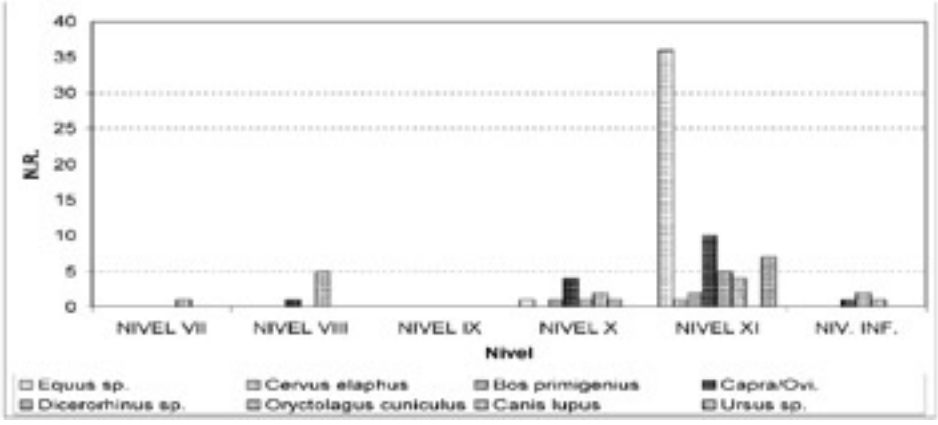

Fig. 15. Número de Restos óseos y su ordenación por especies procedentes de los niveles inferiores de la secuencia estratigráfica

4.3.4. Análisis anatómico

Se analizaron todos los restos con respecto a la representación anatómica, pero únicamente los pertenecientes a conejo y cabra eran lo suficientemente significativos para plantear algún comentario al respecto. En el caso del conejo, la mayoría de los abundantes restos no

pertenecían a extremidades, aunque la falta de un análisis tafonómico no permitió identificar bien huellas de corte y descarnado o bien marcas de carnívoros y rapaces, lo que imposibilita la valoración paleoeconómica de estos restos.

En lo concerniente a los restos de cabra, éstos están dominados por huesos de extremidades, aunque se advierte que muchos de ellos podrían estar entre los restos no identificados, debido a la falta de un análisis tafonómico. Sin embargo, se apreció que faltaban muchas de las falanges terminales, lo que demuestra la existencia de alteraciones tafonómicas desconocidas. Debe tenerse en cuenta que en los años 70 los estudios arqueozoológicos estaban todavía en una fase muy inicial en España y, aunque Davidson (1972) ya había puntado su importancia con anterioridad al hablar de los restos de conejos en La Cueva del Volcán, los estudios tafónomicos detallados comenzaron a generalizarse a partir del trabajo de Pérez Ripoll (1977).

4.3.5. Microfauna

Entre la microfauna, tan sólo se pudieron identificar a nivel de especie restos de topillo nival (*Chionomys nivalis*) en el sondeo bajo el panel de pinturas rupestres paleolíticas, así como de musaraña gris (*Crocidura russula*) y musaraña de campo (*Crocidura suaveolens*) en el Nivel XI. Resulta curiosa la coincidencia de ambos tipos de musaraña en un mismo nivel, puesto que mientras que la primera es características de entornos mediterráneos, la segunda es propia de la región atlántica, quedando relegada en las zonas mediterráneas a ambientes húmedos. Igualmente, se identificaron restos del género *Apodemus* en diversos niveles, así como de la subfamilia *Cricetinae* en el Nivel XI.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La excavación llevada a cabo en el verano de 1973 en la Cueva del Niño, a pesar de su carácter preliminar y de su limitada extensión, permitió concretar la secuencia de ocupación de este yacimiento, que incluyó momentos de ocupación desde el Paleolítico Medio hasta el Neolítico, de forma discontinua. De igual modo, pudo también comprobarse la existencia de depósito arqueológico en diversos puntos de la cavidad, que además parecen corresponder a diferentes periodos de uso de la misma.

Los primeros momentos de ocupación de la cavidad documentados se corresponderían con el Paleolítico Medio, a tenor de la industria lítica recuperada en la mitad inferior de la estratigrafía exterior (*Trench 1* y *Trench 2*); los niveles correspondientes al musteriense irían desde el XI hasta el VII, aunque probablemente incluyan también el Nivel IV. En general, el poblamiento de la Cueva del Niño durante el Paleolítico Medio se caracteriza por un uso extensivo de la cuarcita, posiblemente de origen local, aunque en el nivel XI, el más rico en materiales de este conjunto, el sílex es ligeramente más abundante que la cuarcita. El bagaje industrial es escaso, aunque está formado por algunos elementos propios de este periodo, como raederas y una punta musteriense; por otra parte, se ha constatado el empleo de talla discoide y *Levallois*, así como el reavivado de raederas tipo *Quina*, en consonancia con lo observado en otros conjuntos líticos de la cuenca del río Mundo (Serna López, 1999).

Los restos de fauna recuperada en estos niveles apuntan a una ligera explotación de ungulados de gran talla, como caballos, grandes bóvidos (uros) e incluso puede que rinoceronte, combinados con otros de menor porte, como cabras y, en menor medida, ciervos. Este espectro faunístico indica la explotación de una diversidad de zonas ecológicas por parte de los ocupantes de la cavidad, así como un rango de desplazamientos de cierta importancia para el aprovisionamiento de la caza, puesto que los ungulados de gran talla, propios de ambientes abiertos y esteparios, difícilmente podrían encontrarse en el entorno inmediato del yacimiento, caracterizado por un relieve abrupto, donde sí se obtendrían animales de roquedo, como la cabra.

Por lo que respecta a la ocupación del sitio a lo largo del Paleolítico Superior, la evidencia disponible es mucho más elusiva, no pudiendo concretarse nada más allá de la propia constatación de la presencia humana en torno al 23 ka BP, fecha en la que pudieron ser efectuadas las manifestaciones rupestres (Garate Maidagan y García Moreno, 2011). Una vez más, cabe plantearse si esta escasez de datos sobre el poblamiento del interior peninsular a lo largo del Paleolítico Superior se debe a un verdadero vacío poblacional (Corchón Rodríguez, 1997; Davidson, 1986), a la dificultad de identificar los conjuntos líticos por la ausencia de secuencias de referencia (Davidson, 1991) o bien al escaso trabajo científico desarrollado en la Meseta (Cacho*, et al.*, 2010). La información aportada por la Cueva del Niño al respecto no permite avanzar en este debate, aunque la reciente aparición de diversos conjuntos en el interior de la Península parece apoyar esta última hipótesis (Alcolea González y Balbín Behrmann, 2005; Cacho*, et al.*, 2010; Peña Alonso, 2009).

Por último, la presencia de microlitos geométricos, así como la cerámica impresa recuperada en los niveles superiores de la secuencia (I y II de *Trench 1, Trench 2* y *TAL*), ponen en evidencia el uso de la cavidad durante el Neolítico. De igual modo, la datación obtenida en el Nivel II de *Trench 2* sugiere un poblamiento epipaleolítico del sitio, aunque durante la excavación fue imposible diferenciar ambos periodos en la secuencia estratigráfica. La industria lítica es la propia de estos momentos de la primera mitad del Holoceno, con una elevada laminaridad y un uso predominante del sílex. Por otra parte, debemos recordar la existencia de pinturas de estilo Levantino en el abrigo exterior (Almagro Gorbea, 1971).

El uso de la Cueva del Niño durante el Epipaleolítico final – Neolítico Antiguo debe ponerse en relación con la introducción de la economía de producción en la región, posiblemente mediante el pastoreo de rebaños de cabras (García Atiénzar, 2011; Mateo Saura, 1997-1998). No obstante, la caza seguiría desempeñando un papel fundamental en las estrategias cinegéticas de estos primeros grupos neolíticos, atestiguada por la presencia de fauna salvaje: ciervos y conejos.

En definitiva, el estado de conocimiento actual de las ocupaciones prehistóricas de la cueva del Niño es por el momento fragmentario dado que, a falta de nuevos análisis actualmente en curso, carecemos de elementos suficientemente definitorios de la cronología y características de dichas ocupaciones, especialmente en lo referente a la parte intermedia de la secuencia. En cualquier caso, parece clara la ocupación de la cavidad durante el Paleolítico Medio, aunque sin mayor precisión, y el Neolítico, mientras que su uso a lo largo de la primera mitad del Holoceno resulta más difícil de concretar. El poblamiento de este yacimiento durante el Paleolítico Superior está igualmente atestiguado por la presencia de sus excepcionales pinturas rupestres y por la datación obtenida en el sondeo efectuado bajo las mismas. La excavación efectuada en 1973 supone un excelente punto de partida para la revisión de este yacimiento, de crucial importancia para la comprensión del poblamiento prehistórico de la provincia de Albacete en particular y de la submeseta sur en general.

Agradecimientos

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Museo Arqueológico de Albacete, y en especial a Blanca Gamo, por su predisposición y colaboración para la consulta de los materiales en él depositados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCOLEA GONZÁLEZ, J. y BALBÍN BEHRMANN, R.D. (2003). "El Arte Rupestre Paleolítico en el interior peninsular: nuevos elementos para el estudio de su variabilidad regional.". En *El Arte Prehistórico desde los inicios del Siglo XXI. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella.* , R. D. Balbín Behrmann y P. Bueno Ramirez (eds.), 223-253. Ribadesella: Asociación Cultural de Amigos de Ribadesella.

----- (2005). "Testigos del frío. La fauna en el arte rupestre paleolítico del interior peninsular.". En *Geoarqueología y patrimonio en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo.*, M. Santonja; A. Pérez-González y M. J. Machado (eds.), 547-566. Soria: ADEMA.

ALMAGRO GORBEA, M. (1971). "La cueva del Niño (Albacete). La cueva de la Griega (Segovia). Dos yacimientos de arte rupestre recientemente descubiertos en la Península Ibérica.". *Trabajos de Prehistoria*, 28, 9-62.

----- (1972). "Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete.". En *Simposio Internacional de Arte Rupestre de Santander*, 475-497. Santander:

AURA TORTOSA, J.E.; CARRIÓN MARCO, Y.; GARCÍA PUCHOL, O.; JARDÓN GINER, P.; JORDÁ PARDO, J.F.; MOLINA BALAGUER, L.; MORALES PÉREZ, J.V.; PASCUAL BENITO, J.L.; PÉREZ JORDÁ, G.; PÉREZ RIPOLL, M.; RODRIGO GARCÍA, M.J. y VERDASCO CEBRIÁN, C.C. (2006). "Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas.". En *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*, A. Alday (ed.), 65-120. Vitoria: Diputación Foral de Alava.

AURA TORTOSA, J.E.; VILLAVERDE BONILLA, V.; GONZÁLEZ MORALES, M.R.; GONZÁLEZ SAINZ, C.; ZILHAO, J. y STRAUS, L.G. (1998). "The Pleistocene-Holocene transition in the Iberian Peninsula: continuity and change in human adaptations.". *Quaternary International*, 49/50, 87-103.

BALBÍN BERHMANN, R. y ALCOLEA GONZÁLEZ, J. (1994). "Arte paleolítico de la Meseta Española". *Complutum*, 5, 97-138.

CACHO, C.; MARTOS, J.A.; JORDÁ, J.; YRAVEDRA, J.; AVEZUELA, B.; VALDIVIA, J. y MARTÍN, I. (2010). "El Paleolítico superior en el interior de la Península Ibérica. Revisión crítica y perspectivas de futuro.". En *El Paleolítico superior peninsular: novedades del siglo XXI. (Homenaje al profesor Javier Fortea)*, X. Mangado (ed.), 115-136. Barcelona: Universitat de Barcelona.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.S. (ed.) (1997). *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia).* Zamora: Junta de Castilla y León. 3.

DAVIDSON, I. (1972). "The fauna from La Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Laventina*, 13, 7-15.

----- (1976). "Les Mallaetes and Mondúver: the economy of a human group in prehistoric Spain.". En *Problems in economic and social archaeology*, G. D. G. Sieveking; I. K. Longworth y K. E. Wilson (eds.), 483-499. London: Duckworth.

----- (1981). *Late Palaeolithic Economy in Eastern Spain.* Cambridge: Tesis Doctoral inédita. University of Cambridge.

----- (1986). "The geographical study of of Late Paleolithic stages in Eastern Spain.". En *Stone Age Prehistory*, G. N. Bailey y P. Callow (eds.), 95-118. Cambridge: Cambridge University Press.

----- (1989a). "Escaped domestic animals and the introduction of agriculture to Spain.". En *The walking larder*, J. Clutton-Brock (ed.), 59-71. London: Unwin Hyman.

----- (1989b). *La economía del final del Paleolítico en la España oriental.* Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia. 85.

----- (1991). "A great thick cloud of dust: Naming and dating in the interpretation of behavior in the Late Paleolithic of Spain.". En *Perspectives on the past. Theoretical biases in Mediterranean hunter-gatherer research.*, G. A. Clark (ed.), 194-204. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

----- (2003). ""Part and parcel": blade industries and modern human behaviour". *Australian Archaeology*, 57, 54-63.

GARATE MAIDAGAN, D. y GARCÍA MORENO, A. (2011). "Revisión crítica y contextualización espacio-temporal del arte parietal paleolítico de la cueva de El Niño (Ayna, Albacete).". *Zephyrus*, LXVIII, 15-39.

GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2011). "El contexto arqueológico del Arte Rupestre Levantino en el Campo de Hellín (Albacete)". *Zephyrus*, LXVIII, 63-86.

GARCÍA MORENO, A. (2011). "Nuevos datos referentes a la Cueva del Niño (Ayna, Albacete). Aparición de un pozo de origen antrópico". *Al-Basit*, 56, 255-261.

HIGGS, E.; DAVIDSON, I. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1976). "Excavaciones en la Cueva de El Niño, Ayna (Albacete).". *Trabajos de Prehistoria*, 5, 91-96.

MARTÍ OLIVER, B. (1988). "Vaso neolítico procedente de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete).". En *Homenaje a Samuel de los Santos*, 77-80. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

MATEO SAURA, M. A. (1997-1998). "Arte rupestre y neolitización en el Alto Segura". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, 39-45.

MONTES BERNÁRDEZ, R.; RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. y JORDÁN MONTÉS, J. (1984). "El Pedernaloso: un yacimiento musteriense en superficie (Isso, Albacete)". Congreso de Historia de Albacete., Albacete, 1984; pp. 67-85. Instituto de estudios albacetenses "Don Juan Manuel".

PEÑA ALONSO, P.D.L. (2009). "Revisión crítica de los conjuntos líticos gravetienses y su contexto arqueológico en la Península Ibérica.". *Complutum*, 20 (1), 29-53.

PÉREZ RIPOLL, M. (1977). *Los mamíferos del yacimiento musteriense de Cova Negra (Xátiva, Valencia)*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia. 53.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. (2008). *Los primeros agricultores de Castilla-La Mancha. El neolítico de la Meseta sur.* Ciudad Real: Cueva de Montesinos.

SERNA LOPEZ, J.L. (1997). "Consideraciones sobre economía y ocupación del territorio durante la prehistoria inicial. El caso de los yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos de la cuenca del rio Mundo". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 22, 57-71.

----- (1990). "Hallazgos musterienses en la cuenca media del río Mundo (Albacete)". *Al-Basit*, 26, 5-26.

----- (1999). *El Paleolítico medio en la provincia de Albacete.* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

YRAVEDRA SÁINZ DE LOS TERREROS, J. (2004-2005). "Estado de la cuestión sobre la subsistencia del Musteriense de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica.". *Lucentum*, XXIII-XXIV, 7-17.